

# Una Nueva Institución

## Obreril de las Hermanas Salesianas

**B**LANCA ALVAREZ, disertando sobre La Mujer Trabajadora en la última sesión del Congreso Católico Femenino —al escuchar las observaciones sinceras y realistas de varias obreritas— formuló una importante conclusión: **Apoyar por todos medios posibles la creación de sindicatos católicos de oficinistas y empleadas domésticas.**

Aún vivíamos la impresión optimista que nos causó la fervorosa acogida, que mereció a las "señoras" del Congreso la iniciativa de Blanca Alvarez, cuando recibimos la noticia de que en la Parroquia de San Juan preparaban las Hermanas Salesianas una magnífica institución social para obreras.

Era más de cuánto podíamos esperar. ¡Milagros de esta tierra feraz, donde, apenas se ha sembrado, ya se está cosechando!

—: :—

Entramos en la arteria que conduce de San Juan a Palo Grande; en el centro mismo de uno de los sectores más populares de la ciudad, donde en cada recodo del camino surge un nuevo y desconocido barrio obrero: Alcabala a Cruz de la Vega, 197.

En el costado que da a las riberas del Guaire descubrimos un portón desvencijado, donde un camión cargado de arena bufa por internarse.

—¿Es aquí la nueva construcción de las Hermanas Salesianas?

El maestro de obras nos conduce amablemente entre las zanjas abiertas en el patio y una galería de columnas, que delatan las líneas de un futuro patio.

En el extremo de la galería descubrimos una escalera descendente. Nos aventuramos por ella y nos sorprende un amplio sótano, totalmente edificado, y la voz acogedora y conocida de Sor Dolores Ruiz. Por entre los secretos escondrijos del sótano surge al poco tiempo la figura de otra Salesiana bien conocida y amada en Venezuela: la Superiora Provincial, Madre Décima Rocca.

—: :—

Hay una emoción característica en la creación de una obra arquitectónica. Una emoción íntima con características peculiares en el arquitecto y en el dueño de la obra. Se ha dicho que el arquitecto participa lejanamente del dolor y el ansia, llena de misterio, de la maternidad. El dueño, de la esperanza, nimbada de respeto, de la paternidad.

Cuando a la obra material que surge, acompaña el proyecto de una institución benéfica o social, el instinto creador se agudiza y eleva.

Comprendemos el acento maternal, lleno de ensueño, con que los dos ilustres Salesianas nos hablan de la futura institución obreril, que casi ciertamente se llamará: **Obra de la Beata Madre Mazzarello.**

—: :—

—Muy cierto. La institución será, como casi todas las nuestras, fundamental y primariamente obrera. Comprenderá cuatro géneros de actividad: Escuelas populares para las niñas de la vecindad; Internado de preparación para empleadas domésticas; Pensionado para jóvenes oficinistas y estudiantes; y Oratorio festivo dominical.

—El edificio va a tener cuatro pisos y sótano. La escasez de solar ha impuesto la conquista del sótano y la del aire. Contamos con seis metros de ancho en el frente y diez en la parte posterior; y cincuenta y cinco metros de largo.

—La disposición de la casa la impondrá el desarrollo gradual de las instituciones. Pero en el papel, es decir en los planos, es la siguiente. En los sótanos: cocina, despensa y dependencias de servicio. En el primer piso: capilla, patio y locutorio. En el segundo: pensionado y clases gratuitas. El tercero lo reservamos íntegramente para el Internado de las empleadas domésticas, que tendrán sus oficinas de práctica de planchado, lavado, costura, etc. en el cuarto piso.

—¿La inauguración? (La Superiora Provincial sonríe expresivamente). Quisiéramos habilitar parte de la casa para el día 24 de Mayo, fiesta de María Auxiliadora. La integridad de la obra, incluso el Oratorio festivo, no podrán abrirse, en el mejor de los casos, hasta el próximo curso escolar.

—¡La Providencia! Un grupo de señoras recogieron para el día de la primera piedra algo más que de mil bolívares. Después... San José, San Bosco, la Beata Madre Mazzarello y nuestras hermanas de toda la República han mirado por nosotros. La obra avanza y no hemos tenido que echar mano de un crédito de cincuenta mil bolívares, que nos ofrece el Banco. Hay señoras, que se han interesado viva-

mente por la obra, pero son de las que buscan en sus obras el premio eterno y no las efímeras alabanzas humanas. Sería ofender su modestia publicar sus nombres.

—El edificio ultimado será capaz de albergar cien personas. La proporción entre las diferentes instituciones no la podemos predecir. La dará el desarrollo orgánico de la obra.

—¿Instituciones sociales anejas? Por de pronto el Oratorio festivo servirá de atracción a las antiguas internas. Por otra parte desde sus días de Internado se les acostumbra en nuestra casa al ahorro. Ahorran del pequeño fruto de sus labores cotidianas. En nuestra casa del Buen Consejo algunas niñas han recogido quinientos bolívares al salir del Colegio para trabajar autónomamente.

—¿No les parece a Uds. que tanto las pensionistas, que trabajan en las oficinas, como las empleadas domésticas, antiguas alumnas del externado, podrían formar su organización sindical, con caja de ahorro, ensayos de cooperativa, etc.

—Esa clase de obras existen en algunas de nuestras casas de Italia. Pero sería necesario que alguien nos orientara en ese trabajo...

—No faltará quien las oriente, y creo que Mons. Castillo les facilitaría toda clase de ayudas en ese sentido.

—:—

Paseamos por las amplias salas del sótano, completamente ultimadas y en parte amuebladas. El arquitecto con indudable ingenio, ha iluminado y ventilado profusamente estas habitaciones subterráneas.

Al subir al primer piso, la Superiora Provincial nos muestra a espaldas del edificio un amplio solar de 60 x 90 metros. Sus ojos la delatan. Adivinamos sus deseos y nos confiesa.

—Yo no dudo que San José y la Beata Madre Mazzarello nos van a lograr ese solar. Entonces construiremos una amplia capilla y todas las dependencias de la casa quedarán duplicadas.

Tampoco nosotros dudamos en la eficacia irresistible de estas amables, humildes y abnegadas Hermanas Salesianas en aque-

lla corte empírea, de la que son damas de honor.

—: :—

Atardece.

Se escucha el ruido multisono de los obreros que trabajan en la nueva construcción; de las vocinas impacientes que se persiguen en la vecina arteria de Palo Grande; y el alegre vocerío de los niños que se divierten en las mezquinas y empinadas casuchas del Calvario, el Observatorio y el Cerro del Obispo.

Esos mismos niños, los hijos forzosamente abandonados de la madre obrerita; esas mismas niñas, abiertas prematuramente a la vida después de una infancia dolorosa y mísera, alegrarán muy pronto las galerías y patios de este nuevo solar obrero.

Las columnas señalan la altura del se-

gundo piso. Una escalera ascensional se insinúa, encajonada en un sólido armazón de hierro.

Las Hermanitas nos señalan con satisfacción maternal los progresos de la nueva fábrica.

! —Aquí estará la capilla. Encima el dormitorio de las pensionistas y las clases gratuitas. Mas arriba...

—: :—

Muy pronto veremos surgir en los barrios de San Juan una gentil construcción de cuatro pisos. Mientras tanto las oraciones de estas santas conmoverán el corazón de Dios y el de los hombres... y nuevos patios, corredores y capilla surgirán camino del Guaire.

El Señor tendrá un nuevo tabernáculo.

Y las obreritas de Caracas un nuevo hogar.

*M. Aguirre Elorriaga, S. J.*



**VITAMINAL**

FORTIFICANTE A BASE DE VITAMINAS NATURALES  
MEJORA LA DIGESTION POR SU LEVADURA

**VITAMINAL**

VIGORIZA.

ESTIMULA EL APETITO.

**VITAMINAL**

ALIMENTO DE GUSTO AGRADABLE PARA EL TRATAMIENTO DE  
LA DEBILIDAD, LA DELGADEZ, LA INAPETENCIA.